

El “otro romanticismo” de Kierkegaard. Una lectura de sus primeros diarios, de Fabio Bartoli

María J. Binetti

CONICET, Universidad de Buenos Aires, Argentina

ORCID: 0000-0003-1850-6408



Bartoli, Fabio. *El “otro romanticismo” de Kierkegaard. Una lectura de sus primeros diarios*. Santa Rosa de Cabal: Casa de Asterión Ediciones, 2025.

Romanticismos hay muchos y diversos, interpretaciones románticas hay todavía más. *El “otro romanticismo” de Kierkegaard* de Fabio Bartoli asume el desafío de presentarnos el romanticismo en la exacta medida kierkegaardiana, y a Kierkegaard en su original versión romántica. La tarea principal del autor consiste en cribar el romanticismo de Kierkegaard de todos aquellos elementos aleatorios y ajenos al núcleo duro de su pensamiento, donde el encuentro con el romanticismo juega una función determinante. El medio de acceso a ese “otro” romántico son los diarios íntimos más tempranos de Kierkegaard, en los cuales germina la semilla de su pensamiento. El texto de Bartoli elabora de manera integral las, por así decir, dos instancias indisolubles de la relación de Kierkegaard con el romanticismo: el distanciamiento



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

doi: 10.48102/rd.f.v58i161.517

crítico y la incorporación selectiva y *sui generis*, ambas nítidamente discriminadas por Bartoli.

Prologa el libro Luis Guerrero Martínez, especialista en estudios kierkegaardianos, quien sintetiza la importancia del tema con estas palabras: “la famosa expresión *Omnes viae Romam ducunt* (Todos los caminos conducen a Roma) puede aplicarse, en cierto modo, a la relación de Kierkegaard con el romanticismo”.¹ La gobernanza cuasiuniversal del imperio romano es metafóricamente análoga al *Zeitgeist* cultural del romanticismo, del cual, además, toma su nombre. Romance era el lenguaje vernáculo del imperio y, por analogía, es el territorio espiritual del pensamiento kierkegaardiano. Al igual que Roma, la eterna, el romanticismo constituye un epicentro cultural que todavía habitamos. Como asegura Andrea Wulf —autora citada por Bartoli—, el círculo de Jena “se convirtió en el corazón de la filosofía occidental”,² cambió nuestro mundo de ma-

nera irrevocable. Bartoli afirma que todos los caminos kierkegaardianos conducen al otro romanticismo, no el exotérico y oficial, sino uno singular que Kierkegaard hilvanó en la intimidad de su diario.

La nota preliminar explica que este libro es resultado del proyecto postdoctoral del autor dedicado a Kierkegaard y el romanticismo alemán, y llevado a cabo en el Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana de México entre 2023 y 2024 bajo la supervisión del profesor Luis Guerrero Martínez. La introducción, por su parte, declara que el objetivo principal consiste en “determinar la concepción que el joven autor tenía de la *Frühromantik* para identificar su papel en el esquema de pensamiento del Kierkegaard maduro”.³ La metodología de trabajo se enfoca en el corpus juvenil kierkegaardiano, comprendido entre los años 1835 y 1841, antes de que comience la obra oficial y pública del filósofo. El criterio de selección de

¹ Luis Guerrero Martínez, “Prólogo”, en: Fabio Bartoli, *El “otro romanticismo” de Kierkegaard. Una lectura de sus primeros diarios* (Santa Rosa de Cabal: Casa de Asterión Ediciones, 2025), 11.

² Andrea Wulf, *Magníficos rebeldes. Los primeros románticos y la invención del yo* (Ciudad de México: Taurus, 2022), 27.

³ Bartoli, *El “otro romanticismo” de Kierkegaard*, 25.

los textos se basa en la unidad temática de aquellos pasajes dedicados al romanticismo, reveladores de la interpretación kierkegaardiana.

El texto se divide en cuatro capítulos, cada uno abre discusiones inagotables, alimentadas por una extensa y actualizada bibliografía específica que multiplica las aristas del debate. El capítulo I recoge algunas consideraciones hermenéuticas y metodológicas sobre el uso de los *Diarios* como fuente de análisis. La principal advertencia recae sobre la heterogeneidad de forma y contenido de los *Papeles* de Kierkegaard. Éstos constituyen, en efecto, una serie de fragmentos informales que Kierkegaard escribió para sí mismo, discontinuos en cuanto a su contenido y aparentemente inconexos. La estrategia metodológica de Bartoli consiste entonces en detectar entre ellos ciertas “zonas” o “bloques” de unidad temática-conceptual, que le permitan identificar trayectorias de lecturas y desarrollos conceptuales consistentes. La interpretación de Bartoli se rige por el *juxta propria principia* —según sus propios principios—, fiel al contexto y marco teórico del propio Kierkegaard.

El capítulo II explora la definición del fenómeno romántico que Kierkegaard esbozó en sus primeros *Diarios*. Kierkegaard advirtió que lo romántico rompe todos los límites y subvierte toda medida, con lo cual su definición debe contener —paradójicamente— esa ruptura e inconmensurabilidad consigo mismo. La dificultad estriba, por una parte, en encontrar un concepto capaz de expresar ese dinamismo autosuperador, en lugar de que represente los límites fijos y necesarios de aquello que simplemente es. Por otra parte, hallar una nueva concepción del concepto mismo que escape a la claridad y distinción del entendimiento representativo. Ese concepto Kierkegaard lo sitúa —afirma Bartoli— en la dialéctica hegeliana, articulada en torno a lo negativo. Los primeros *Diarios* definen lo romántico a partir de lo que Hegel llama “lo dialéctico”. Se trata en concreto de una dialéctica incapaz de sobreponerse a sí misma y alcanzar la síntesis de lo uno, en permanente conflicto y apertura. En breve, Kierkegaard definió lo romántico por una negación siempre irresuelta.

El tercer apartado confronta lo romántico con la concepción de lo antiguo y lo cristiano. En el primer caso, el punto de comparación está dado por la oposición exterioridad-interioridad. Mientras que lo antiguo obedece a la necesidad de la naturaleza, el mundo exterior y la norma social, lo romántico es el dominio de la infinitud interior, en virtud de la cual la subjetividad se suelta de las ataduras exteriores y libera su idealidad. Lo antiguo —sometido al destino exterior— carece de idealidad y aspiración infinita; lo romántico, en cambio, se determina por la eternidad ideal. En el caso de lo cristiano, se opone a lo romántico como lo necesario a lo contingente, lo absoluto e incondicionado a la subjetividad siempre posible y condicional. El cristianismo se funda en Dios y es validado por Él; el romanticismo cimienta sus ideales en la individualidad humana falible y caprichosa, en su imaginación aspiracional desconectada del esfuerzo que la existencia efectiva exige.

El cuarto capítulo compara el contenido de los primeros *Diarios* con la tesis doctoral de Kierkegaard *Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates*, donde la concepción román-

tica está dominada por la crítica hegeliana. La disertación de Kierkegaard se basa en la comparación que Hegel establece entre la ironía clásica, identificada con Sócrates, y la ironía romántica, representada por Friedrich Schlegel, Ludwig Tieck y Karl Solger. Concluye que ambas comparten un elemento negativo fundamental, expresado en la desconexión entre lo ideal y lo real, lo infinito y lo finito, la posibilidad y la efectividad de la existencia. Sin perjuicio de que Hegel haya sido un punto de referencia insoslayable en la lectura kierkegaardiana de los románticos, Bartoli entiende que el análisis de los *Diarios* manifiesta una lectura independiente, desmarcada de las categorías hegelianas, la cual dialoga de manera autónoma con las fuentes del romanticismo para tomar o rechazar según lo juzgue, *juxta propria principia*.

Esa independencia de pensamiento permite a Kierkegaard asumir una actitud crítica y receptiva a la vez. A diferencia de Hegel, el pensador danés coincide con los románticos en la primacía de la acción subjetiva y la apropiación existencial de las ideas por sobre la adquisición enciclopédica y el racionalismo vacío que objeta al siste-

ma hegeliano. Coincide con ellos en la preeminencia del individuo singular y el modo de comunicación poética. Sin embargo, a diferencia de los románticos, el cristianismo es para Kierkegaard una comunicación efectiva de existencia, en lugar de una mera aspiración imaginaria que nunca alcanza la realidad. La poética kierkegaardiana tiene como destino la realización efectiva, a diferencia del nihilismo romántico de una negatividad que destruye lo finito sin dejar nada en su lugar.

En la conclusión del libro, Bartoli enfatiza la complejidad de la relación de Kierkegaard con el romanticismo, refractaria a cualquier intento de simplificación o reducción excluyente. La realidad es siempre más compleja que lo uno o lo otro, suele ser ambos. En este caso, Bartoli resume la influencia del romanticismo sobre Kierkegaard en tres grandes puntos: la primacía de la praxis vital sobre la razón, el uso del lenguaje poético y la inconmensurabilidad del hombre frente a la naturaleza. Sin embargo, se separa del romanticismo al establecer la existencia cristiana en oposición al esteticismo vacío e impotente.

Bartoli sugiere que el “otro” romanticismo de Kierkegaard no es uno, sino varios, por lo menos tres. El primero es el romanticismo de los *Diarios* personales, principal objeto de análisis de esta obra. Se trata de un romanticismo gestado en el diálogo interior de Kierkegaard, mientras sienta las bases de su producción pública oficial. Esa concepción, por así decir, fundacional, ha sido poco trabajada por la crítica historiográfica. El segundo romanticismo es una lectura independiente, separada de los elementos hegelianos, cuya indiscutible recepción no agota lo que Kierkegaard entendió por romántico, tanto menos cuando el propio Hegel fue —junto con el romanticismo— objeto de la crítica kierkegaardiana. El tercer “otro” romanticismo es el kierkegaardiano. En este sentido, no pocos intérpretes coinciden en que Kierkegaard se entendió a sí mismo como un joven romántico alemán,⁴ cosa que él reconoció de manera indirecta por las reiteradas veces que declaró ser una existencia poética, elevada a la infinitud ideal. El romanticismo de Kierke-

⁴ Walther Rehm, *Kierkegaard und der Verführer* (Hildesheim: Georg Olms, 2003), 24.

gaard se expresa fundamentalmente, siguiendo a Bartoli, en la existencia concreta del individuo singular y el modo poético de comunicar la existencia.

En el prefacio del volumen, Luis Guerrero anticipa que el libro se atreve a sugerir nuevas hipótesis de interpretación. La principal consiste para nosotros en el juego de los múltiples "otros" romanticismos "de" Kierkegaard. El genitivo vale aquí tanto en su acepción objetiva como subjetiva, porque el romanticismo no ha sido un simple objeto de la comprensión kierkegaardiana, sino que también ha tenido a Kierkegaard por sujeto de su poética universal. Se trata de un juego en el cual, como sentenciaba el prólogo, todos los caminos conducen allí, a esa diferencia dialéctica del otro que sostiene y anima la obra kierkegaardiana.

Referencias

- Bartoli, Fabio. *El "otro romanticismo" de Kierkegaard. Una lectura de sus primeros diarios*. Santa Rosa de Cabal: Casa de Asterión Ediciones, 2025.
- Guerrero Martínez, Luis. «Prólogo». En *El "otro romanticismo" de Kierkegaard. Una lectura de sus primeros diarios*, de Fabio Bartoli, 11–16. Santa Rosa de Cabal: Casa de Asterión Ediciones, 2025.
- Rehm, Walther. *Kierkegaard und der Verführer*. Hildesheim: Georg Olms, 2003.
- Wulf, Andrea. *Magníficos rebeldes. Los primeros románticos y la invención del yo*. Ciudad de México: Taurus, 2022.